

MARTITA

Hola. Mi nombre es Marta pero todo el mundo me llama Martita. Soy un poco tímida y mi actividad favorita es la lectura. Me encanta leer.

Os voy a contar una historia que me ocurrió un día en la biblioteca:

Iba a la biblioteca de mi pueblo como todas las tardes, a hacer los deberes y si tenía la suerte de acabar pronto a leer uno de los maravillosos libros que hay allí. “Hola”, saludé a la recepcionista de la entrada. Y me senté en la mesa al lado de los libros de fantasía, que son mis favoritos. Comencé con Historia, tenía que hacer un trabajo sobre Hispania. Me dirigí a la zona de Historia de la biblioteca, pero allí no encontré nada sobre ese tema. Al final del pasillo había una pequeña puerta que decía "HISTORIAS HABLADAS"; nunca había visto aquella puerta en la biblioteca. Le pedí las llaves a la recepcionista ya que la puerta estaba cerrada. Ella me dijo que me las daba pero que tuviera cuidado porque desde allí se oían ruidos extraños y nadie había entrado desde que construyeron la biblioteca. “Pues yo seré la primera”- le contesté. Me dirigí a la puerta la abrí y entré agachada ya que era bastante pequeña. Estaba todo oscuro hasta que encendí la luz; oí una voz: “hola”, decía, pero yo no veía a nadie, “estoy aquí, debajo de tí”; de repente miré y me encontré con un libro, ¡un libro que podía hablar! Me froté los ojos porque pensaba que estaba soñando pero no, el libro era de verdad y estaba hablando. “Hola, mi nombre es página y soy una enciclopedia; vivo en esa estantería de allí C/ Enciclopedias Letra e.” Yo, muy asombrada, no podía parar de mirarlo. “¿Qué alegría, por fin vienen a vernos!, dijo el libro. “¿Qué deseas?, me preguntó. “Necesito información sobre Hispania para un trabajo de Historia”, le respondí. “Romanos, te llevaré donde vive Consonante que creo que tiene parte de los romanos”. Llegamos a una estantería en la que ponía C/Enciclopedias Letra h: “¡Conso, Conso!”, chilló Página. De repente se abrió una puerta que había en la estantería y salió un joven libro que parecía triste. “Hola Conso, tenemos visita por fin”, dijo Página. “Hola, necesito información podrías abrirte”, le pedí. “Lo siento, los libros tristes no se pueden abrir y yo no estoy nada contento”. “Pero, ¿por qué?” le pregunté. “No te has dado cuenta soy la enciclopedia de la letra h, la peor, la letra la muda. Quiero cambiarme de letra, no quiero ser la letra muda... “Pero no puedes cambiarte”, dijo Página, “hay muchas palabras muy bonitas que empiezan por h: ‘hierba’, sin ella no hay flores- ‘harina’, sin ella no hay tartas... ¡ANÍMATE!”. Conso se convenció y abrió y, por fin, pude hacer mi trabajo para Historia.

Desde aquel día todas las semanas entro en su mundo y me lo paso... ¡genial!



Alba Rodríguez Antolín ES1C (1º de ESO, grupo C)